

El velo de la madre

Luna llena de Virgo, 15 de septiembre de 2016, Nueva York

Kathy Newburn

Esta noche estamos trabajando con las energías del hermoso signo de Virgo, uno de los signos más antiguos del zodiaco. Las cualidades de este signo contienen muchos misterios, misterios que son dignos de nuestra consideración en este difícil momento en la vida de nuestra nación. Y como nos lo recuerda el tema de nuestro próximo seminario de Buena Voluntad Mundial, es mediante el uso de la intuición como podremos salir de este laberinto de complejidades. Ya que a lo largo de la historia corre un hilo dorado, un hilo que cuando lo encontramos nos puede conducir infaliblemente a los valores que una vez rigieron en nuestra tierra y que algún día volverán otra vez a ser parte de nuestra agenda nacional: el amor a la verdad, el sentido de justicia, el espíritu de cooperación, el sentido de responsabilidad personal y de servicio al bien común. Estos son valores que han de regir la vida y que están fuertemente anclados en las mentes y en los corazones de muchas personas en la actualidad, pero que no siempre destacan en el diálogo nacional. Pero, a través de las personas y sus acciones, estos valores se anclan en el plano físico y actúan fomentando la buena voluntad.

Otro enfoque de nuestro próximo seminario será el de evocar el alma de la nación. Se dice que esta es una de las responsabilidades de los discípulos: hacer lo que puedan a nivel individual y como parte de la colectividad, para expresar las cualidades más elevadas del alma nacional. Cuando reflexionamos sobre los Estados Unidos de América y su alma, sabemos que el simbolismo subyacente de Virgo fue un factor importante en las mentes de los padres fundadores porque ellos eran masones, y este signo es importante dentro de esa tradición. Quienes conocen algo de la historia oculta de Washington D.C. saben que la ciudad contiene muchas referencias a Virgo. En la capital se encuentran monumentos dedicados a la diosa y mucho simbolismo astrológico, como algunos edificios que fueron diseñados en alineamiento con algunas de las estrellas fijas dentro de la constelación de Virgo. América fue simbolizada como una diosa llamada "Libertad" y los Fundadores entendían que el trabajo de esta nación es traer al mundo una visión de libertad y justicia que refleje el alto idealismo de la energía de la diosa.

Así que hagamos una pausa para reflexionar sobre nuestra alma nacional y hacer lo que podamos para evocarla:

En el centro de todo amor permanezco.
Desde ese centro, yo, el Alma surgiré.
Desde ese centro, yo, el que sirve, trabajaré.
Que el Amor del Ser Divino se derrame por todas partes,
En mi corazón, a través de mi grupo y al mundo entero.

Virgo tiene una interesante combinación de energías, ya que representa tanto el aspecto físico y material como también lo que la materia vela, el alma inmanente. La nota clave de este signo demuestra claramente esta combinación, ya que dice: "*Yo soy la madre y el niño, Yo, Dios, Yo, materia soy*". Este es un signo

inherentemente sensible y receptivo, un signo femenino, representado a veces como una mujer con velo o con los ojos vendados. Por lo tanto, Virgo simboliza la profundidad, la oscuridad y la calma. Es conocido como “el valle de la experiencia profunda, donde los secretos son descubiertos y finalmente ‘traídos a la luz’”. Nuestro planeta también tiene una polaridad femenina como este país. El aspecto femenino es hermoso e intuitivo, pero también es emocional, posesivo y materialista. Es evidente que el encanto de la materia es fuerte en este planeta. Somos expertos en producir formas cada vez más refinadas y perfeccionadas. Sin embargo, surgirá un cambio significativo en nuestra vida planetaria cuando la humanidad finalmente comprenda, por el despertar del corazón bajo la impresión de la energía crística, que realmente no necesitamos todas estas cosas para ser felices.

El reino real de Virgo es la vida de servicio, porque el servicio siempre es la consecuencia del contacto con el alma. La capacidad de servir se desarrolla como lo hace el alma, durante un período largo y lento. Este crecimiento interno conduce inevitablemente a esos tremendos dolores en la “sala de partos” que preceden a la iniciación del nacimiento. Virgo es ante todo el signo de la Madre y, por lo tanto, de la gestación, porque Virgo simboliza el punto trascendental de inflexión en el ciclo de vidas en donde la personalidad integrada y potente, simbolizada por el signo anterior de Leo, se combina con el aspecto madre para traer lo que la Biblia llama “el hombre nuevo en Cristo”. Es interesante notar que la esfinge está regida por Virgo que, con su sabiduría, es capaz de dominar al León o aspecto más material. Esotéricamente hablando, Leo y Virgo todavía son un solo signo, “Mercurio y el Sol son uno”, los dos regentes de estos respectivos signos se unen para formar de inmediato la personalidad infundida por el alma.

La capacidad de servir es una consecuencia natural del contacto con el alma. La naturaleza de Virgo enseña que, en esencia, el servicio no se relaciona tanto con las actividades externas, con una loca carrera de actividades, sino más bien con una actividad tranquila, con la capacidad de conectarse con la fuente de donde fluyen las actividades. Porque Virgo es conocido como el dios de las cosas pequeñas, de aquello que está inmediatamente presente. Los pueblos nativos entendieron esto y se reflejaba en la manera en que vivían sus vidas y en sus relaciones con la Tierra, a la que consideraban como la encarnación de una gran Vida. Según dijo el jefe lakota Luther Standing Bear, “El Lakota era un verdadero naturista, un amante de la naturaleza. Él amaba la Tierra y todas las cosas en ella, y la conexión aumentaba con la edad. Los ancianos literalmente llegaban a amar la tierra; cuando se sentaban o reclinaban en el suelo, lo hacían con una sensación de cercanía a un poder maternal... El suelo era relajante, fortalecedor, purificador y sanador... al sentarse o acostarse en el suelo se puede pensar y sentir más profundamente; se pueden contemplar más claramente los misterios de la vida y establecer un parentesco más cercano con otras vidas que hay alrededor”.

Una consideración de Virgo sólo puede traer a nuestra atención las similitudes que esta constelación tiene con nuestro planeta Tierra. Después de todo, Virgo es un signo de tierra y nuestro planeta es sobre todo un planeta tierra, si es que se puede expresar así. Un astrólogo me dijo una vez que si los seres de otros planetas de nuestro sistema realizaran horóscopos, nuestra Tierra seguramente sería reconocida por llevar una fuerte vibración terrenal.

Debido a la estrecha relación entre nuestro planeta y Virgo es probable que la Tierra rija este signo. El Tibetano indica claramente que la Tierra es el regente exotérico de un signo, pero él no nos dice de cuál. Y si esta hipótesis es correcta, entonces obviamente ese signo de Virgo tendría una influencia clave en nuestra vida planetaria, con un poderoso papel en la preparación de la conciencia humana para la próxima reaparición del Instructor Mundial. La fuerte influencia de segundo Rayo que colorea este signo sin duda está ayudando a despertar el corazón de amor que hay dentro de cada ser humano, dando un impulso clave a un número cada vez mayor de personas para emprender el camino de retorno. Cuando el sol pasa a través de este signo cada año, la Tierra es estimulada para entrar en alineamiento con sus posibilidades espirituales más elevadas. Las energías del Cristo sistémico, se alinean con las del Cristo cósmico y despiertan el Cristo inmanente dentro de cada ser humano.

Nuestro planeta se conoce como la Madre Tierra, y Virgo es el signo del Divino Femenino. En las enseñanzas de la Sabiduría Eterna, la Tierra también se conoce por otro nombre: somos llamados “la pequeña hija, de un hijo largo tiempo extraviado”. Este nombre dado a nuestro planeta en los libros de ocultismo de los grandes Seres, describe la relación especial que tiene la Tierra con el gran Señor, el Logos Solar, cuyo amor y pensamiento, se dice, está ahora dirigido hacia nuestro planeta, ayudándonos en este período de transición (*Tratado sobre magia blanca*, p. 314 ed. inglesa).

Esotéricamente se sabe que los nombres de los planetas no son elegidos al azar; el alma de cada planeta determina su nombre, y estos nombres reflejan la cualidad esencial del planeta y su dharma. En la *Doctrina Secreta* se nos dice “Los nombres de los planetas se aplican en el mismo orden y en todas partes, siempre” (S.D. I. 711. Ed. inglesa). Nuestro planeta es el único planeta en nuestro sistema solar que no deriva su nombre de la mitología grecorromana, pero nadie parece saber exactamente de donde viene el nombre. El nombre de nuestro planeta significa “suelo”. El suelo es un compuesto bastante misterioso al cual contribuyen todos los reinos de la naturaleza. Está lleno de vida y actividad y a través de un proceso mágico, alquímico, de su riqueza fluyen todas las abundantes cosechas que ahora adornan nuestros mercados agrícolas en todo el mundo.

Como el suelo está compuesto por la influencia de muchos otros reinos de la naturaleza, tal vez, así también, nuestro planeta es un conglomerado de influencias de varios otros planetas o estrellas que se combinan para crear la belleza que es la Tierra. Por las enseñanzas esotéricas sabemos que Mercurio y Venus vierten gran medida de su luz a la Tierra, y actuando como pequeños soles, nos ayudan en nuestro camino evolutivo. Mercurio es nuestro hermano mayor y Venus nuestra hermana mayor. También sabemos que nuestros Logos tiene una conexión kármica profunda con la gran estrella de la iniciación, Sirio, y afortunadamente para nosotros, esta influencia está ayudando a nuestra Jerarquía y al gran iniciado de Sirio que es el Cristo, a entrar en alineamiento con la Logia Azul de esa estrella que constituye el prototipo para nuestra Jerarquía Y, seguramente, en su papel de Madre de nuestro planeta, está ayudando no sólo la vida dentro de este ámbito, sino a otros planetas más de nuestro sistema al compartir su luz con ellos.

“Terreno” es otro nombre para la Tierra; representa la base sobre la cual se apoya todo lo demás, el sistema de soporte. Este concepto de terreno nos conecta con la potencia inherente del chakra básico, en donde reside la energía sagrada de shakti. Partiendo de ciertas declaraciones contenidas en las enseñanzas, se puede conjeturar que nuestro planeta ocupa el puesto del chakra básico en el cuerpo del Logos Solar. Si esto es así, significaría que el despertar planetario actual tendrá ramificaciones sistémicas de gran alcance, porque una vez que la base empieza a despertar, también lo hace el sistema entero. De ahí la batalla que está sucediendo en nuestro planeta. Shakti es la energía cósmica primordial y representa las fuerzas dinámicas que animan todo. Shakti es el concepto o representación del poder creador, a veces llamado “La Gran Madre Divina”.

Virgo es una entrada para la energía del segundo Rayo que fluye a través del planeta sagrado Júpiter que rige a Virgo en el nivel jerárquico. La relación entre Virgo y Júpiter es interesante. Normalmente sabemos que las influencias zodiacales fluyen a través del Sol. Y, por supuesto, este influjo solar de amor ocurre en el caso de Virgo. Pero se dice que cuando el sol está en Virgo, una corriente de amor cósmico fluye directamente a nuestro sistema a través de Júpiter, pasando por alto, por así decirlo, al Sol.

Nuestro planeta todavía no es sagrado, la ascensión de la Virgen no ha ocurrido, la elevación de la sustancia no se ha realizado aún. Esta glorificación sólo ocurre en Capricornio que representa el triunfo final sobre la personalidad, el aspecto materia que fue encendido en Escorpio cuando Hércules cayó de rodillas y levantó la agitada Hidra al aire. Pero seguramente la afluencia de amor, solar y cósmico, que está disponible en este momento, tiene la posibilidad de ayudarnos en nuestro objetivo fundamental que se relaciona con la redención de la sustancia.

Cuando vemos imágenes de la Virgen Madre en las distintas culturas a través de los tiempos, a veces se la ve de pie encima de la media luna, uno de los símbolos para este signo, porque la Luna rige a Virgo esotéricamente. En esta calidad, habiendo superado las pruebas de la materia, la madre permanece como custodia de los misterios de los ritos sagrados que se han realizado en las sociedades secretas a través del tiempo; esas ceremonias han sido regidas por la luna. Virgo tiene relación con el culto a las vírgenes vestales de la antigua Roma, dedicado a la diosa Vesta la diosa de la hoguera y del hogar. La diosa Demeter fue la inspiración detrás de los misterios de Eleusis en la antigua Grecia; las ceremonias se celebraron durante dos mil años en el momento del equinoccio de otoño. En la ceremonia mataban a los participantes y luego ellos renacían a una nueva y mejor forma de vida. En la tradición masónica, la ceremonia de la tercera iniciación se llama “La Hermosa Virgen del Tercer Grado”, que como en los ritos de misterio de Eleusis, implica la muerte simbólica y el subsecuente renacimiento del candidato a una nueva vida, a través de la entrada en los misterios antiguos.

El secreto que subyace a Virgo le recuerda a la humanidad la necesidad de penetrar a través de los velos que la separan de la luz que revela la belleza que está justo ahí, muy cerca de nosotros. Nuestro mundo necesita la luz urgentemente hoy en día para que podamos ver claramente el camino hacia la realización de un mundo mejor, en el que se rectifiquen las desigualdades presentes y se ajusten nuestros valores y, de este modo, la cosecha de la cual Virgo es el símbolo, pueda ser

compartida con todos los pueblos de la Tierra. El Tibetano habló de estos velos como cortinas que cubren las ventanas de la visión, que impiden a la humanidad ver con claridad. Son energías y fuerzas opositoras que actúan sobre el aspirante como factores inhibidores cuando trata de progresar. Están colocadas entre el sutil hombre interno y su *cerebro* físico e impiden que el cerebro registre el mundo de causas o de significado. (*Los rayos y las iniciaciones*, p. 195 ed. inglesa).

Al trabajar juntos en grupos dentro de estos velos, los buscadores espirituales del mundo permiten que la luz penetre. A medida que surgen grupos grandes y pequeños en todas partes y se movilizan a lo largo de las muchas avenidas de aproximación, la humanidad está demostrando su preparación para esta revelación de los misterios. El despertar del grupo de servidores del mundo cubre todos los rincones de la tierra, y su actividad colectiva, una dádiva de buena voluntad, no se puede detener. Su tiempo ha llegado.